
ÉPICA Y HAGIOGRAFÍA:
EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES DE CARTUXA

ÁLVARO ALONSO
Universidad Complutense

EL POEMA AL que hace referencia el título de este trabajo apareció en Sevilla, en las prensas de Alonso de la Barrera, en 1584. De su autor, Cristóbal de Tamariz, se dice en el propio texto que es «licenciado [... y] fiscal de la Inquisición del distrito de Sevilla» (Tamariz, 1584: A2r). La identidad del personaje ha sido objeto de diversas conjeturas, sobre todo por lo que se refiere a su relación con el homónimo autor de las célebres novelas eróticas en verso, el «licenciado Tamariz». Mientras que McGrady defiende que ambas obras –las narraciones eróticas y el poema sobre los mártires– corresponden al mismo autor (McGrady, 1974: 14-15), Rodríguez Moñino, basándose en la disparidad de tema y tono de los dos textos, supone que uno y otro Tamariz no pueden ser la misma persona (Rodríguez Moñino, 1955).

No entraré ahora en el problema de la autoría sino en el texto mismo: escrito en octavas y dividido en seis cantos, es un típico poema épico del Renacimiento, que recurre a los más conocidos artificios del género (Pierce, 1968). Así, la hora del día o la estación del año se expresan a través de perífrasis mitológicas como la siguiente, que indica el mes en el que fueron ajusticiados los dos cartujos de York (Tamariz, 1984: 62r):

[El sol] los rayos de su luz comunicava
a los hermanos de la griega Helena
cuando con grande furia se les dava
a los dos sanctos monjes esta pena.

Cuando la cólera de Enrique VIII se abate sobre el monasterio, el autor recurre a la imagen épica, de clara raíz virgiliana, del río que se desborda (Tamariz, 1584: 7r-7v):

Como si alguna vez de la montaña
desciende el gran arroyo del helado,
que árboles, peñas, montes arrebaña,

ÁLVARO ALONSO

huertas, vegas, labranças y sembrado,
solo el triste pastor de su cabaña
temeroso del mal de su ganado...

Una vez que han sido ejecutados los seis primeros cartujos, son los personajes de la mitología pagana los encargados de avivar el odio y la venganza. Megera sale del infierno con todos sus atributos tradicionales (Tamariz, 1584: 36r):

Por sus ombros y espaldas y su frente
de ponçoñosas vívoras ceñida,
la man armada de una hacha ardiente,
en infernales llamas encendida,
salió a Bretaña impetuosamente.

Al igual que la Discordia en el conocido episodio del canto XVIII del *Orlando furioso*, Megera enciende fuego en el corazón de su víctima (aquí Tomás Cromwell), y se ríe una vez que ve a la sociedad humana dominada por el desorden y la violencia.

Pero más que la naturaleza épica de los versos me interesan ahora sus relaciones con la tradición hagiográfica. La obra relata la conocida historia de los llamados «mártires cartujos de Inglaterra». En 1535 (es decir, medio siglo antes de que se escribiera el poema), los monjes del monasterio cartujo de la Anunciada de Londres decidieron mantener su dependencia del Papa de Roma y se negaron, por tanto, a acatar el Acta de Supremacía de Enrique VIII, que nombraba al rey cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Como consecuencia de esa negativa, el prior del monasterio, John Houghton, y otros dos priores cartujos que lo acompañaban, fueron arrestados, condenados y ejecutados en mayo de 1535. Unas semanas después, en junio de ese mismo año, otros tres monjes de la Anunciada sufrieron la misma suerte. Luego, durante dos años, no hubo más ejecuciones, aunque no disminuyeron las presiones sobre los cartujos sobrevivientes. Dos de ellos, que habían sido trasladados a York, fueron ahorcados en esa ciudad, y otros diez fueron encarcelados en Newgate, donde nueve murieron como consecuencia del hambre y los malos tratos. El superviviente fue dejado en libertad durante algún tiempo, pero, finalmente, condenado y ejecutado (Whatmore, 1983; Cunich, 2006-07: 1-57).

Son esos los acontecimientos en los que se centra el poema. Los tres primeros libros cuentan las ejecuciones de mayo y junio de 1535; el cuarto relata la muerte de los dos cartujos de York e introduce, de manera más o menos forzada, una biografía de san Bruno, fundador de la orden; el quinto se centra en la muerte de los diez encarcelados en Londres; el último está dedicado a los milagros que tuvieron lugar tras la ejecución de Houghton y por intercesión suya.

El relato básico para la historia de los cartujos de Inglaterra, el que dio a conocer su historia en toda Europa, es el de uno de los protagonistas de la tragedia. Maurice Chauncy, monje en la Anunciada cuando tuvieron lugar los acontecimientos, consiguió escapar a Brujas y redactó una crónica de los hechos. De la obra se conocen varias redacciones, pero la más famosa es la publicada en Basilea en 1550, con el título *Historia aliquot nostri saeculi martyrum*. La *Historia* circuló manuscrita por España, como testimonia el ms. 8751 de la BNE, que se presenta, explícitamente, como una copia de la edición maguntina (Chauncy,

1550). Pero, además, la obra conoció varias reediciones en toda Europa y, entre ellas, una en Burgos en 1583 (Chauncy, 1583).

Basada en ese texto latino está la narración del *Flos sanctorum* (*Flos sanctorum*, 1568-69), que incluye por primera vez la historia de los cartujos en la edición de Sevilla 1568-1569¹. Por lo que se refiere a la otra rama del legendario hispánico en el Renacimiento, *La leyenda de los santos*, coincide sustancialmente, al menos en su edición sevillana de 1568 y por lo que se refiere a los cartujos, con el *Flos sanctorum*.

Así que cuando Tamariz escribe su *Martirio*, se encuentra con dos fuentes impresas fácilmente asequibles: una, la crónica de Chauncy, en latín; otra, el *Flos sanctorum* (igual, en este caso, a *La leyenda de los santos*), en castellano. No obstante, a esos testimonios hay que añadir una tradición manuscrita, de la que dan cuenta el ya citado ms. 8751 de la BNE o el ms. 6176 de la misma biblioteca. Este segundo manuscrito, misceláneo de los siglos XVI y XVII, presenta un notable interés, pues no se limita a copiar a Chauncy, sino que lo reelabora de manera muy cercana al *Flos sanctorum*. De hecho, podría pensarse que se trata de la copia del impreso que incorpora, por su cuenta, algunas modificaciones estilísticas. Algunas consideraciones, sin embargo, inducen a pensar que la relación es la inversa.

1. El manuscrito se presenta como «una sumaria relación [...] sacada de la muy copiosa que se enbió a la Gran Cartuxa año de 1547 años» (Chauncy, 1547: 230r). Esa *copiosa relación* no puede ser sino la de Chauncy, de manera que parece lógico entender que el manuscrito se relaciona directamente con él, y no con el *Flos sanctorum*.

2. El *Flos* calla casi sistemáticamente el nombre de los cartujos ajusticiados, incluido el del propio prior, John Houghton. El manuscrito, por el contrario, ofrece siempre esos nombres. Entra dentro de lo posible que su autor siguiera el texto del santoral y que recurriera directamente a Chauncy para saber cómo se llamaban los protagonistas, pero parece más natural que sea el impreso el que trabaja sobre el manuscrito (o, seguramente, sobre otro muy semejante) y lo simplifica, eliminando la mayoría de los nombres propios.

3. Chauncy relata que, ya en 1534, habían sufrido un primer encierro Houghton y Hunfridus Middlemore, procurador del monasterio. Páginas después vuelve a aparecer el mismo personaje, del que se recuerda su condición de procurador. El *Flos sanctorum*, en cambio, llama a Middlemore «un santo varón» cuando aparece por primera vez, aunque luego, en la segunda mención, indica el cargo que tenía. Si el manuscrito hubiera seguido al impreso sevillano, lo lógico sería que mantuviera esa doble caracterización para el personaje, pero el texto lo llama *procurador* en ambos casos, lo que induce a pensar en una dependencia directa con respecto al modelo latino.

4. La idea de que el *Flos* trabaja sobre un manuscrito (y no sobre la edición de 1550 o la de 1583) se ve reforzada por un error que comete en el nombre del personaje al que acabo de referirme, al que llama *Liunfido* o *Liunsido*. Ahora bien, de haber trabajado sobre un texto impreso, hubiera sido difícil el paso de la forma correcta (hispanizada) *Hunfrido* (*Humphridus*) a *Liunfido*. Ese paso, en cambio, es muy explicable en un texto manuscrito ya que la hache fácilmente puede confundirse con el grupo *li*.

1. Agradezco la referencia a José Aragüés. Me valgo de esta edición sevillana, aunque sería preciso consultar también las ediciones posteriores, sobre las que hay que remitir a Aragüés Aldaz (2000 y 2005).

En todo caso, es claro que el *Flos sanctorum* sevillano (más o menos idéntico a la *Leyenda de los santos* de la misma ciudad) y el ms. 6176 se agrupan textualmente (grupo B), y no solo por la lengua, frente al ms. 8751 y a la edición burgalesa de 1583, que coinciden con la edición de Maguncia 1550 (grupo A).

Convendrá ver ahora la relación de los versos épicos con estos dos grupos. En varias ocasiones, Tamariz coincide frecuentemente con el conjunto *Flos-Leyenda*-ms. 6176 (B) frente a los textos latinos (A). Chauncy, por ejemplo, refiere la misteriosa aparición del Espíritu Santo durante una misa celebrada por Houghton: «In illa conventuali missa, *sanc-tissima elevatione peracta ...*» (Chauncy, 1583: 63v). El detalle de que el milagro se produjo tras la elevación desaparece en el *Flos*: «La cual [missa] començada, fue tanta la gracia y soberana visitación que todos sintieron ...» (*Flos sanctorum*, 1568-69: 452v); y lo mismo ocurre en Tamariz (1583: 15v):

Y sucedió en medio del oficio
todo el altar y coro donde estavan
se estremeció, sintiendo la venida
de aquel divino espíritu de vida.

Esta situación, en la cual Tamariz omite un detalle de Chauncy, que falta también en el *Flos sanctorum*, es relativamente frecuente. Otras veces, es una cita bíblica lo que omiten los dos textos españoles frente al relato latino. Así, refiriendo las muchas lágrimas que derramaron los monjes al pedirse perdón recíprocamente, Chauncy (1583: 63r) remite a Mateo 2, 18 «O quantus ibi luctus, quanta profusae lacrymae! Vere vox in Rhama audita tunc erat, ploratus et ululatus multus». El *Flos* (*Flos sanctorum*, 1568-69: 452v) dice simplemente: «Era cosa de ver aquel convento lloroso y muy afligido»; y Tamariz (1584: 13v):

Se demandan perdón arrodillados,
y en eso se ocuparon aquel día,
suspirando, gimiendo y sollozando
sin duelo en todo lágrimas mezclando.

Las coincidencias entre el santoral y el poema épico van más allá de estas omisiones. Al contar cómo los priores cartujos fueron arrastrados por la ciudad, Chauncy (Chauncy, 1583: 72r) da la distancia de una legua: «... quosque devenerunt ad locum *Bubali*, ubi omnes scelerati plecti consueverunt. Qui locus distabat ab illo carcere *una leuca* vel miliari Gallico». Por su parte, el *Flos* habla de tres millas: «Fueron arrastrados por la ciudad y llevados al lugar público donde suelen ser justiciados los malhechores, que está *tres millas* de la cárcel donde los sacaron» (*Flos Sanctorum*, 1568-69: 453r). Tamariz (1583: 18r) habla de la misma distancia y, además, al igual que el relato español, omite el lugar donde fueron ajusticiados los priores («ad locum *Bubali*», precisaba Chauncy):

con passos furiosos arrastrados
por toda la ciudad hasta sacallos
al lugar a su muerte diputado,
que está de allí *tres millas* apartado.

En otra ocasión, al hablar de la misteriosa aparición del Espíritu Santo durante la misa oficiada por Houghton, Chauncy (1583: 63v) anuncia el prodigio de esta manera:

«Clementissimus Deus servos suos visitare dignatus est». El *Flos* (1568-69: 452v) explica: «fue tanta la gracia y soberana visitación que todos *sintieron*, que verdaderamente conocieron tener *presente al que invocavan*». Aquí Tamariz (1584: 15v), de nuevo, lee con el santoral castellano frente al texto latino:

Y como aquel divino sacrificio
al Spírtu Santo presentavan,
él quiso allí mostrárseles propicio,
darse a *sentir a los que le invocavan*.

Los dos textos concluyen de la misma forma, con el verbo *invocar*, pero además utilizan *sentir*, aunque no en la misma posición.

Cabe concluir, por tanto, que los versos épicos están más cercanos al grupo B que al A. Dentro de B, las mayores semejanzas con el poema se dan en el manuscrito, ya que Tamariz, al igual que el 6176 recoge el nombre de los personajes (Tamariz, 1584: 6v, 46r, 63v), omitido, según ya he apuntado, en el *Flos sanctorum* sevillano.

Sin embargo, en algunos pocos casos, el poema lee con Chauncy (y el grupo A) frente a B. Así, el cronista inglés (Chauncy, 1583: 63v) llama *sibilus* al tenue sonido por el que se anuncia la presencia del Espíritu: «sibilus quidam, exterius paululum sonans, interius vero multum operans...»; que es la misma expresión de Tamariz (16v):

Luego que el terremoto uvo pasado
siéntese un blando silvo, una marea,
un airezico blando y delicado
que el corazón y el ánima recrea.

En cambio, tanto el ms. 6176 como el *Flos* utilizan una expresión diferente, coincidente en ambos (Chauncy, 1547: 230v; *Flos Sanctorum*, 1568-69: 231v): «porque no solamente en los coraçones sentían su divina dulçura, pero sensiblemente sonó en la iglesia *un ruido suavíssimo y pequeño*».

A la vista de lo anterior, habrá que suponer que Tamariz o bien trabajaba sobre la tradición B y la completaba con A, o bien utilizaba una fuente que pertenecía a B, muy próxima al ms. 6176, pero no identificable con él, ni menos con el texto impreso del *Flos sanctorum*.

No obstante, y sea cual sea el modelo preciso en el que se basa, el poema épico se parece mucho más a la vieja tradición hagiográfica del *Flos sanctorum* renacentista que a la nueva, que inaugura en España la obra de Alonso de Villegas (Aragüés Aldaz, 2005: 129-131). Como se sabe, Villegas sigue el santoral de Lipomanno y Surio, más exigente y riguroso, es decir, más acorde con las nuevas orientaciones de la historiografía tridentina. Por lo que se refiere a los cartujos de Londres, la narración de Villegas (1591: 128r-130v) es mucho más breve y, sobre todo, más sobria que la anterior.

Para empezar, el autor suprime el episodio edificante en el que los monjes se piden recíprocamente perdón; episodio que, por el contrario, aparece en el antiguo *Flos sanctorum* (1568-69: 452v). Algo más adelante, Villegas omite todo lo relativo a la aparición del Espíritu Santo, probablemente porque no quería incorporar un acontecimiento milagroso sin comprobar su veracidad. En fin, el relato del nuevo *Flos* omite también los detalles del juicio contra Houghton y sus compañeros, que el texto de 1568-69 relataba con todo pormenor (*Flos Sanctorum*, 1568-69: 453r). En la narración de Chauncy, así como

en el viejo *Flos sanctorum*, ese episodio está abiertamente calcado sobre el juicio de Pilatos. Inicialmente los jueces aseguran no encontrar culpa alguna en los procesados, y solo ante las presiones de Cromwell se deciden a condenarlos, pese a seguir convencidos de su inocencia. También en este caso, lo más probable es que Villegas sospechara de la veracidad del episodio, justamente por su llamativa semejanza con el episodio bíblico. El poema de Tamariz mantiene esos tres episodios (Tamariz, 1584: 13r-13v; 16r-22r, 25v-27r), así que el relato tiene todo el efectismo, la truculencia y la inverosimilitud de la vieja narración de Chauncy y del *Flos sanctorum* del siglo XVI.

Si del contexto estrictamente literario pasamos al propiamente histórico, conviene recordar algunos acontecimientos de los años finales del siglo XVI. Tras la muerte de María Tudor en 1558, su sucesora, Isabel I, restauró el protestantismo en Inglaterra. Si bien inicialmente adoptó una actitud conciliadora con los católicos, varias rebeliones con tintes religiosos la empujaron, ya en la década de los 70, a endurecer sus posturas. No obstante, la mayor severidad contra el catolicismo se consolidó solo en la década de los 80. En 1581 la reina intentó poner fin a la campaña a favor del Papa iniciada por los jesuitas y mandó arrestar a sus principales instigadores, Edmund Campion y Robert Parsons. El segundo consiguió escapar, pero Campion fue arrestado y ejecutado a finales de 1581 (Reynolds, 1980). Esos acontecimientos, obviamente, tenían enormes repercusiones para la corona española, y el viaje de Parsons a la Península en 1582 debió de reforzar ese interés por las cosas de Inglaterra. No me parece casual que poco después de esos acontecimientos, en 1583, se publicara en Burgos la *Historia* de Chauncy, y en 1584, el poema de Tamariz. Una línea ideal unía al nuevo mártir con los cartujos de cincuenta años antes. Alonso de Villegas hace explícita esa relación cuando en la voz *martirio* de su *Fructus sanctorum* evoca juntos a los jesuitas de la segunda mitad de siglo y a los cartujos de la primera (Villegas, 1593: 303r-303v). De hecho, el relato que hace allí de la muerte de Campion parece calcado sobre el martirio de Houghton, tal y como aparecía en las fuentes más conocidas. La evocación de los «primeros mártires de Inglaterra» tuvo que ser especialmente intensa en los propios medios cartujos. El poema de Tamariz va dedicado a Fernando de Pantoja, prior de la Cartuja de las Cuevas, y en las primeras páginas del texto se menciona explícitamente al monasterio (Tamariz, 1584: 1v):

A vos, ¡o religioso y santo coro!,
por quien Betis, famoso en su corriente,
se precia de llevar arenas de oro,
se debe este mi canto justamente.
Y es concierto cabal y gran decoro
qu' el triunfo de cartuxos eminente
se de a vuestro convento soberano
que es gran honor del nombre cartuxano.

En ese *religioso y santo coro*, todavía en el primer cuarto del siglo XVII, Alfonso de la Torre escribirá una *Historia de los mártires de la Cartuja de Inglaterra* (López Estrada, 2000: 52).

De manera más general, el texto de Tamariz parece inscribirse en una profunda curiosidad por las cosas de Inglaterra, muy viva en esos años: en 1588, por ejemplo, publica Ribadeneyra su *Historia eclesiástica del scisma del reino de Inglaterra*, y en 1592 aparece

ÉPICA Y HAGIOGRAFÍA

el Tomás Moro de Herrera. El poema épico aparece, por tanto, como una pieza de un entramado literario e histórico que sería preciso estudiar con más atención.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÜÉS ALDAZ, José, «El santoral castellano en los siglos XVI y XVII. Un itinerario hagiográfico», *Analecta Bollandiana*, 118 (2000), pp. 329-386.
- , «Para el estudio del *Flos Sanctorum Renacentista* (I): la configuración del género», en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Iberoamericana, Madrid, 2005, pp. 97-147.
- CHAUNCY, Maurice, *Sumaria relación de los martirios que padecieron ciertos religiosos [...] sacada de la muy copiosa que se enbió a la Gran Cartuxa año de 1547 años*. Ms. 6176 de la BNE.
- , *Historia aliquot nostri saeculi martyrum [...] anno 1550*. Ms. 8751 de la BNE.
- , *Historia aliquot nostri saeculi martyrum [...]*, Burgos, Felipe de Junta, 1583.
- , *The Various Versions of the Historia aliquot Martyrum Anglorum maxime octodecim cartusianorum sub regno Henrico Octavo [...]*, 3 vols., ed. John Clark, intr. Peter Cunich, Universität Salzburg, Salzburgo, 2006-07.
- CUNICH, Peter. Véase Chauncy, 2006-07.
- HERRERA, Fernando de, *Tomás Moro*, ed. modernizada Francisco López Estrada, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. Véase Herrera, 2000.
- MCGRADY, Donald. Véase Tamariz, 1974.
- PIERCE, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, versión española de J. C. Cayol, Gredos, Madrid, 1968.
- REYNOLDS, E. E., *Campion and Parsons: The Jesuit Mission of 1580-1*, Sheed and Ward, Londres, 1980.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *El licenciado Tamariz (poeta sevillano del siglo XVI): noticias literarias*, Tipografía Moderna, Valencia, 1955.
- TAMARIZ, Cristóbal, *Martirio de los sanctos mártires de Cartuxa, que padescieron en Londres*, Alonso de la Barrera, Sevilla, 1584.
- , *Novelas en verso*, ed. Donald McGrady, Biblioteca del Siglo de Oro, Charlettsville, 1974.
- VILLEGAS, Alonso de, *Flos sanctorum y historia general de la vida y hechos de Jesucristo [...]*, Viuda de Juan Rodríguez, Toledo, 1591.
- , *Fructus sanctorum [...]*, Juan Masselin, Cuenca, 1593.
- WHATMORE, L. E., *The Chartusians under King Henry the Eighth*, Universität Salzburg, Salzburgo, 1983.

